

Mujeres con una misión



«Por esto te digo: si ella ha amado mucho,
es que sus muchos pecados le han sido perdonados.
Pero a quien poco se le perdona, poco ama».

Lucas 7: 47

María, madre de Jesús. Elizabeth, madre de Juan

Sábado
30 de agosto

INTRODUCCIÓN

Lucas 1: 1-2; 66

Es interesante notar cómo el plan de salvación que comienza en el Antiguo Testamento se desarrolla plenamente en el Nuevo Testamento. Dos mujeres. Una virgen y la otra estéril fueron usadas por Dios para una misión salvadora. En aquellos tiempos una mujer estéril era vista por la sociedad con malos ojos. Elizabeth la estéril, dio a luz un hijo que sería motivo de regocijo para muchos. Un hijo que prepararía un pueblo «dispuesto para recibir al Señor» (Luc. 1: 17). Juan el Bautista, el hijo de esta mujer, esparció las buenas nuevas de la venida del Mesías haciendo que muchos se arrepintieran de sus caminos. Aunque Elizabeth es únicamente mencionada en Lucas 1, es claro que como esposa de un sacerdote desempeñó un importante papel en el desarrollo del carácter de su hijo.

María, una joven virgen, resultó embarazada sin haber sostenido relaciones sexuales. Esto habría sido una desgracia social si no hubiera sido parte del plan de salvación divino. Cuando se le comunicó que daría a luz al Salvador, se sorprendió ante esa posibilidad. Sin embargo, voluntariamente se sometió a Dios diciendo: «Aquí tienes a la sierva del Señor» (Luc. 1: 38). María entendió mejor la voluntad de Dios después del nacimiento de Jesús y de la visita de los pastores, guardando «todas estas cosas en su corazón» (Luc. 2: 19).

María se preocupó como lo habría hecho cualquier madre amante cuando Jesús,

de doce años, se quedó en el templo en Jerusalén. Al expresar su preocupación le dijo a Jesús cuando lo encontraron: «Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros?»

«Aquí tienes a la sierva del Señor».

¡Mira que tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados! (Luc. 2: 48). María continuó siendo parte de la vida y el ministerio de Jesús. Ella entendía quién era él. En una boda en Caná puso sobre Jesús la responsabilidad de proveer el vino después que se había terminado. Luego les ordenó a los sirvientes que hicieran todo lo que Jesús les dijera. Por lo tanto vemos a María no solamente en el momento que Jesús realiza su primer milagro sino que también ella prepara el ambiente para que el mismo suceda.

Aunque los relatos que mencionan a Elizabeth y María son muy breves, estas mujeres son pioneras en lo que respecta a la actual misión de la iglesia. Esta semana estudiaremos las vidas de otras mujeres del Nuevo Testamento que comparten con María y Elizabeth la distinción de haber caminado y hablado con Cristo mientras él estuvo en la tierra. También consideraremos el caso de una profetisa moderna. No importa que seas varón o hembra, al estudiar la lección de esta semana pregúntate cómo la fe de ellas puede hacer que la tuya crezca.

LOGOS

Lucas 8: 41-55; Juan 4: 1-40

Doce años parece mucho tiempo (Luc. 8: 43-48)

Había dos elementos esenciales que eran necesarios para el sanamiento de la mujer con un flujo de sangre. Primero, ella debía tener fe; segundo, ella debía actuar de acuer-

fe de la mujer tuvo como consecuencia un gran milagro.

Una niña de doce años (Luc. 8: 49-55)

Jairo le rogó con gran ansiedad a Jesús que sanara a su única hija. Él era el que presidía la sinagoga. Sabía que Jesús era el único hombre que podía restablecerle la salud.

Un sirviente de la casa de Jairo pensó que era demasiado tarde cuando dijo: «Tu hija ha muerto. No molestes más al Maestro» (Luc. 8: 49). Para Dios nunca es demasiado tarde. De hecho, él siempre está a tiempo. Cuando los hijos de Israel estaban atrapados entre los iracundos egipcios y el Mar Rojo (Éxo. 14: 21, 22), Dios proporcionó una vía de escape donde no había ninguna.

**La distancia más corta
entre un problema
y su solución es a menudo
la distancia
entre nuestras rodillas
y el piso.**

do con la misma fe. No solamente debía creer que iba a ser sanada si tocaba el borde del manto de Jesús, sino que debía tocarlo físicamente.

Nada es imposible para Dios (Luc. 1: 37). La extrema necesidad es la oportunidad divina. Esta mujer había gastado todo su dinero en médicos tratando de sanarse. Pero no había obtenido la sanidad hasta que acudió al Gran Médico. La distancia más corta entre un problema y su solución es a menudo la distancia entre nuestras rodillas y el piso. No existe un problema que sea demasiado grande para Dios.

«No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre» (Juan 15: 16). La gran

La mujer en el pozo (Juan 4: 1-40)

Cuando Jesús se encontró con la mujer samaritana junto al pozo de Jacob, habría sido aceptable que él la ignorara ya que él era judío y ella samaritana. Los dos grupos evitaban relacionarse. Pero Jesús pasó por alto las diferencias étnicas para contemplar a una mujer sedienta. De igual manera no debemos juzgar a la gente por el color de su piel, por la lengua que hablen o por la ropa que usen. Debemos ir más allá de la apariencia personal para ver únicamente la necesidad que la gente tiene del Salvador. Jesús utilizó el ejemplo de aquella mujer, alguien despreciado por los discípulos, que logró que toda una ciudad conociera de él.

¿Y qué de nosotros?

Estamos listos para hablarles a nuestros amigos de la última película que vimos, pero dudamos compartir con ellos el tema de la salvación ofrecida por Dios y el agua viva que él puede proveer. Recordemos que Dios no llama a los más preparados, sino que prepara a quienes llama. Cuando Jesús nos llama, nuestra primera reacción es reconocer nuestras deficiencias. Sin embargo, si colocamos dichas deficiencias en sus manos horadadas por los clavos, él las podrá transformar en herramientas poderosas.

Nuestro testimonio puede ser algo poderoso. No importa si somos jóvenes o viejos, saludables o enfermos; si pertenecemos a alguna despreciada minoría o a una

mayoría privilegiada, si somos varones o hembras.

PARA COMENTAR

1. ¿Considera Dios que hay algunas funciones ministeriales que son secundarias? ¿Acaso las valora a todas como de igual importancia? Motiva tu respuesta.
2. Dios utiliza a los pastores de una forma poderosa para esparcir el evangelio. Menciona otras cinco profesiones que Dios puede utilizar con el mismo propósito.
3. Haz una lista de otras mujeres de la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento) que podrían ayudarnos a entender el tema del amor de Dios y la salvación. ¿Cuál de ellos te habla de manera personal y por qué?

Aunque ellos lo mataron, él los perdonó

TESTIMONIO

Juan 4: 1-40

La parte de ayer trataba acerca de las vidas de tres mujeres del Nuevo Testamento. La samaritana era una de ellas. Elena de White nos habla de aquella mujer:

«Mientras la mujer hablaba con Jesús, le impresionaron sus palabras. Nunca había oído expresar tales sentimientos por los sacerdotes de su pueblo o de los judíos. Al serle revelada su vida pasada, había llegado a sentir su gran necesidad. Comprendió la sed de su alma, que las aguas del pozo de Sicar no podrían nunca satisfacer. Nada de todo lo que había conocido antes, le había hecho sentir así su gran necesidad. Jesús la había convencido de que leía los secretos de su vida; sin embargo, se daba cuenta de que era un amigo que la compadecía y la amaba. Aunque la misma pureza de su presencia condenaba el pecado de ella, no había pronunciado acusación alguna, sino que le había hablado de su gracia, que podía renovar el alma. Empezó a sentir cierta convicción acerca de su carácter, y pensó: ¿No podría ser éste el Mesías que por tanto tiempo hemos esperado? Entonces le dijo: “Sé que el Mesías ha de venir, el cual se dice el Cristo: cuando él viniere nos declarará todas las cosas”. Jesús le respondió: “Yo soy, que hablo contigo”. Al oír la mujer estas palabras, la fe nació en su corazón, y aceptó el admirable anuncio de los labios del Maestro divino.

Esta mujer se hallaba en un estado de ánimo que le permitía apreciar las cosas. Estaba dispuesta a recibir la más noble revelación, porque estaba interesada en las Escrituras, y el Espíritu Santo había estado

**«A ella le fue revelado
aquello cuyo conocimiento
fue negado a los judíos».**

preparando su mente para recibir más luz. Había estudiado la promesa del Antiguo Testamento: “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios: a él oiréis”. (Deut. 18: 15) Ella anhelaba comprender esta profecía. La luz ya estaba penetrando en su mente. El agua de la vida, la vida espiritual que Cristo da a toda alma sedienta, había empezado a brotar en su corazón. El Espíritu del Señor estaba obrando en ella.

El claro aserto expresado por Jesús a aquella mujer no podría haberse dirigido a los judíos que se consideraban justos. Jesús era mucho más reservado cuando hablaba con ellos. A ella le fue revelado aquello cuyo conocimiento fue negado a los judíos, y que a los discípulos se ordenó más tarde guardar en secreto. Jesús vio que ella haría uso de su conocimiento para inducir a otros a compartir su gracia.*

1. *Los hechos de los apóstoles*, pp. 159, 160.

Un profeta de Dios para los últimos días

EVIDENCIA

2 Crónicas 20: 20

De la misma forma en que Dios le proveyó a Israel un profeta para cada etapa de su historia, así también nos ha proporcionado el mismo don para este tiempo. Elena G. de White, un profeta para nuestros tiempos, es portadora de un mensaje apropiado para todos los hijos de Dios que viven en el mundo actual. Ella escribió mensajes y consejos para los jóvenes de hoy que necesitan ser puestos en práctica si deseamos ser guardados para el día de su ira.

Un día, el Señor le habló pidiéndole que presentara un mensaje específico en una reunión de oración. Ella se sintió atemorizada debido a que estaba enferma y a que solamente tenía 17 años. Sin embargo, ella le pidió a Dios que le diera el ánimo para presentar el mensaje y así pudo hacerlo.

A lo largo de su ministerio surgieron quienes afirmaban que ella no era profeta y la sometieron a diferentes pruebas. Se nos dice que en una ocasión mientras recibía una visión en una reunión de oración dejó de respirar por un largo rato. Los presentes colocaron un espejo cerca de su boca para determinar si estaba respirando. No se observó condensación alguna en el espejo como muestra de que ella respiraba. Fue tan extenso el período que dejó de respirar que algunos de los presentes intentaron llamar a un médico.

Nosotros podemos utilizar la prueba bíblica que se le aplica a un profeta para de-

terminar si ella cumple con dichos requisitos. A continuación presentamos algunas de las características de un verdadero profeta:

1. Los profetas genuinos no mienten. Sus predicciones se cumplen (Jer. 28: 9).
2. Los profetas genuinos profetizan en nombre del Señor, no en el suyo propio (2 Ped. 1: 21).
3. Los profetas genuinos no proporcionan una interpretación personal de sus profecías (2 Ped. 1: 20).
4. Los profetas genuinos señalan los pecados y las transgresiones del pueblo de Dios (Isa. 58: 1).
5. Los profetas genuinos advierten al pueblo de Dios respecto a un juicio venidero (Apoc. 14: 6, 7).
6. Los profetas genuinos edifican la iglesia, aconsejándola y dando recomendaciones (1 Cor. 14: 3, 4).
7. Las palabras de un profeta genuino estarán en armonía con las de los profetas que lo han precedido (isa. 8: 20).

Elena G. de White nos ha transmitido por la gracia de Dios muchos consejos sabios; estudiar sus escritos es verdaderamente una gran bendición.

PARA COMENTAR

1. En caso que no hayas leído nada de los escritos de Elena de White, o si te han obligado a leer algo en una forma poco positiva, prueba con el libro *El camino a Cristo*. En el mismo ella presenta en trece capítulos un bosquejo del plan de salvación.

CÓMO ACTUAR

Hechos 20: 24

Los campos misioneros no siempre se encuentran en lugares lejanos, exóticos. No son lugares únicamente para personas con un adiestramiento y calificaciones especiales. Todos tenemos excusas, pero las vidas de las mujeres de la Biblia hacen que las dichas excusas se conviertan en algo obsoleto.

1. Pero nadie me lo pidió. Mucha gente afirma que se involucrarían si alguien se lo pidiera. Pero Dios no siempre desea que estemos a la expectativa. Algunas veces debemos dar el salto de fe por nuestra cuenta. La mujer mencionada en Lucas 8: 42-48 podía haber continuado con su dolencia, quejándose de que Jesús ni siquiera se había dado cuenta que ella lo necesitaba. Sin embargo, ejerció su fe. No se sentó a esperar que Jesús la llamara.

2. Pero, no soy lo suficiente consagrado. Muchas veces utilizamos nuestros errores pasados como una excusa para evitar involucrarnos en algún ministerio. La mujer en el pozo (Juan 4: 1-40) podría haber sido considerada como una de las personas menos calificadas para compartir el evangelio con otros. Sin embargo, Jesús no quiere saber de excusas porque él puede echar nuestro pasado en el olvido. Él puede cambiar nuestras vidas para que otros que conocen nuestro pasado, puedan ver su maravillosa gracia y poder.

3. Pero, tengo muy poco siendo cristiano. El evangelio no progresaría si lo dejáramos en manos de gente «con experiencia» o «calificada». Lidia es un buen

ejemplo de un nuevo converso que estuvo dispuesto a dar un paso al frente para ser utilizado por Dios. Lee Hechos 16: 14, 15 y nota que en este texto no hay referencia alguna al factor tiempo. «Cuando fue bautizada [...] nos hizo la siguiente invitación [...]» Si una mujer que acaba de aceptar a Cristo desea involucrarse de inmediato, ¿no se nos podría aplicar lo mismo a nosotros? A veces nuestras iglesias parecerían estar muy preocupadas respecto a la experiencia y a la juventud, ya sea física o espiritual.

4. Pero... (escribe tu excusa aquí). «No puedo trabajar como misionero. Primero tengo que terminar mis estudios». «Tengo trabajo». «Tengo demasiadas responsabilidades». Pensemos en Priscila y Aquila (Hech. 18: 1-4, 24-28; Rom. 16: 3-5), Aquila no dijo: «Lo siento mucho. Pero no puedo colaborar en la obra del evangelio porque tengo una mujer que mantener». De la misma forma, Priscila no presentó ninguna excusa. Había una obra que realizar, y ellos se involucraron de lleno y la llevaron a cabo. Es cierto, ellos tenían un negocio que atender con todas las responsabilidades inherentes al mismo. Sin embargo, nada les iba a impedir trabajar a favor de Dios.

Dedica algún tiempo a considerar seriamente las excusas que has estado presentándole al Señor y a su iglesia. A la luz de los relatos de estas mujeres, ¿crees que tus excusas siguen siendo válidas? ¿Qué puedes hacer con el fin de vencer los temores que las han estado alimentando?

OPINIÓN

Juan 4: 1-30

En el pasado, en muchos lugares remotos la gente cavaba las tumbas donde sepultarían a sus seres amados. Este era un proceso duro y penoso. Se dice que algunos sepultureros cavaban tumbas tan profundas

¿Está tu estilo de vida demasiado lejos de los ideales divinos?

que luego se les dificultaba salir de ellas debido mayormente a la presión de terminar su trabajo antes de la salida del sol.

Esta situación me hace recordar a la mujer samaritana. Probablemente ella fue en su juventud una chica dulce y agradable. Según fue creciendo quizá comenzó por acompañar a un noviecito, y luego hubo más y más chicos. Creo que la excusa de ella debe haber sido que sencillamente estaba «experimentando con las cosas de la vida». Para cuando se dio cuenta lo que estaba haciendo ya era demasiado tarde. En el lugar donde vivía nadie quería relacionarse con ella debido a su reputación. Cuando se encontró con Jesús ya había tenido cinco maridos.

Aunque se había revestido de una actitud de «a mí no me importa», Jesús pudo

darse cuenta que ella había cavado una tumba demasiado profunda como para salir de la misma. Aun así, ella anhelaba la salvación. Mientras Jesús hablaba con ella, se pudo dar cuenta que él era un profeta y además su salvador. Inmediatamente fue a informarles a los demás acerca del agua de vida que habían encontrado. Por lo tanto, se convirtió en una mujer con una misión: compartió las buenas nuevas con los demás tan pronto como recibió la salvación. Como resultado mucha gente en su poblado acepto la salvación.

De vez en cuando podemos juntarnos con la gente equivocada. Gente que puede apartarnos del Señor. O quizá hemos tomado decisiones incorrectas que nos han conducido a hábitos malsanos. El resultado ha sido el desarrollo de caracteres enfermos, hasta el punto que no podemos distinguir entre el bien y el mal. Necesitamos reconocer nuestra situación mientras tengamos tiempo, para luego presentarnos ante el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Antes que se cierre el tiempo de gracia debemos aprender la lección que representa la mujer samaritana.

PARA COMENTAR

1. ¿Está tu estilo de vida demasiado lejos de los ideales divinos? ¿Qué puedes hacer al respecto?
2. ¿Crees en el poder limpiador de la sangre del Cordero de Dios? Todo lo que necesitas es creer es que su gracia es suficiente.

Llamados y calificados para el servicio

EXPLORACIÓN

Juan 4: 1-20; 8: 2-11; 12: 1-7; 20: 11-18

PARA CONCLUIR

Aunque han sido muchos los que han acudido a Cristo en busca de salvación, son los relatos de conversiones «excepcionales» que más llaman la atención. Quizá esos relatos nos permitan pensar que si Dios puede cambiar a *fulano*, probablemente ¡también nos puede cambiar y utilizar a nosotros! Cada una de las mujeres mencionadas en esta lección poseen un testimonio de gran impacto. Una niña que fue resucitada; una mujer que sufrió una terrible enfermedad durante doce años; dos otras mujeres que eran rechazadas por la sociedad. Estas eran sus circunstancias hasta que encontraron a Jesús. Esto es algo grandioso. No está limitado a su pasado. Dios tiene un lugar en su obra para *todos* los que acuden a él. No nos rechaza por la edad, el género, la raza o la capacidad financiera. Todos somos llamados a abandonar vidas marginales para entrar a una vida de abundancia, para ocupar un lugar en la mesa del rey. Hay un lugar para los niños y las mujeres en la obra del Señor. Ninguna tradición eclesíástica puede impedir la marea de acontecimientos que surgirá cuando la vida se entrega voluntariamente al servicio de Jesús. Como mujer, confío en estos relatos bíblicos y reclamo la promesa que se revela mediante ca-

da una de las mujeres presentadas en esta lección.

CONSIDERA

- Modernizar el relato de Jesús y la samaritana, puedes utilizar técnicas audiovisuales. Recuerda que tú eres el reportero. Utiliza el pasaje de Juan 4: 1-20, escribe las preguntas que le harías a dicha dama en caso de que estuvieras entrevistándola. Luego escribe sus respuestas a las preguntas formuladas. Presenta dicha «entrevista» como si fuera un sermón en alguna reunión de jóvenes.
- Redactar un diario registrando tu encuentro con Jesús. Utiliza como punto de partida el momento en que te convenciste que necesitabas un salvador y respondiste a su gracia. ¿De qué cosas te ha salvado Jesús? ¿Con qué motivo te habrá salvado? ¿Le has pedido que te imparta el deseo de participar en la obra misionera? ¿Te mantienes en la senda donde él te colocó?
- Orar pidiéndole a Dios que te muestre cómo puedes servir al Señor, a la iglesia o a la comunidad de una forma práctica. Pregúntale a tu pastor, al anciano o la directora del Ministerio de la mujer, cómo puedes prestar tu servicio.

PARA CONECTAR

- ✓ Adriel D. Chilson, *They Had a World to Win*.